

Exposición 20 mayo – 28 septiembre 2015
Edificio Sabatini. Planta 3

Ree Morton

Sé un lugar, sitúa una imagen,
imagina un poema



Moments, Atmospheres, 1976

Legado Ree Morton. Cortesía de Alexander y Bonin, Nueva York y Annemarie Verna Galerie, Zúrich

La obra de Ree Morton (Ossining, Nueva York, 1936 – Chicago, 1977) se sitúa en el contexto de la escena artística de los Estados Unidos a principios de los años setenta, caracterizada por una enérgica reacción contra el expresionismo abstracto de posguerra, que se plasmó, por un lado, en el minimalismo, y, por otro, en el arte conceptual y el arte pop. Sin embargo, su labor se encuentra más próxima a las estrategias artísticas surgidas en torno a movimientos como el Pattern and Decoration y el Fiber Art, o a lo que Lucy R. Lippard definió como la “abstracción excéntrica”, tendencia que empleaba materiales “extravagantes y efímeros” que aludían a sensaciones corporales o abyectas. Su hacer también presenta ciertas afinidades con lo que se ha dado en llamar “arte procesual” (R. Krauss), basado en el uso de objetos encontrados y materiales cotidianos para confeccionar instalaciones con vocación ritual que tendían al animismo o a la investigación fenomenológica del espacio.

Este es el marco en el que Ree Morton inició una carrera relativamente tardía que se truncó de forma prematura en 1977, cuando un accidente de tráfico acabó con su vida a la edad de cuarenta años. Pero en apenas ocho años creó una obra extraordinaria en la que la escritura y el lenguaje, en cuanto formas y vehículos de significado, se convirtieron en un motivo recurrente. Junto a la diversidad de materiales característica de su trabajo, disecciona continuamente un espacio que se encuentra entre la escritura y el dibujo, entre el sonido y el signo, entre la palabra y el objeto.

Sus primeros pasos artísticos se caracterizaron por una práctica de apropiación vinculada al minimalismo (de una de sus figuras clave, Carl Andre, presenta también el Museo una retrospectiva en el Palacio de Velázquez) y al posminimalismo que combinaba lo formal con posiciones críticas. Pero Morton contrarrestaba los dogmas minimalistas de la asepsia, la no composición, la serialidad y los materiales industriales con el tono personal que había adoptado: “tratar los temas serios con ligereza e ironía, pero sin caer en la frivolidad”. Así fue como logró distanciarse de las visiones del arte, que a su modo de ver se encontraban estancadas, para emprender una serie de estudios fenomenológicos y cartográficos del espacio que desarrollaría hasta 1974. De esta época son las instalaciones en las que utiliza sobre todo ramas y objetos de madera encontrados y pintados, o delicados dibujos en los que representa evocadoras cartografías mentales, sistemas de signos y elementos lingüísticos.

Más adelante, crearía un repertorio alegórico propio asignando una función específica a determinados materiales –sobre todo a un novedoso material plástico comercializado con el nombre de celastic–, con el fin de construir escenarios profundamente teatrales y emblemáticos, con una amplia variedad de recursos retóricos complejos y alguna que otra incursión en el campo de la historia del arte y en el de la codificación de lo “femenino”: motivos como plantas, lazos, guirnaldas; o conceptos como el amor, la amistad o el ritual del regalo. En este teatro alegórico, el lenguaje se vuelve pictórico y la escultura roza la *performance*. En *Manipulations of the Organic* (1977), la artista recupera su predilección por las estructuras arquitectónicas y combina su admiración por la gramática de la ornamentación de Louis Sullivan con la pintura, un medio que ya había abrazado con anterioridad en *Regional Pieces* (1975-1976) y en otras obras en las que expresaba su atracción por la floración de las plantas. Su interés por la semiótica y la expresividad, por las cuestiones de la puesta en escena y lo “falso”, también debe ser entendido en el contexto de las discusiones contemporáneas sobre el “ilusionismo” de la pintura y la “teatralidad” del minimalismo. Su última instalación de pinturas es una obra monumental en la que reúne diferentes aspectos de la memoria colectiva del pasado y descubre los vínculos existentes entre la Antigüedad y el presente moderno, urbano.

Después de la primera retrospectiva importante de la obra de Ree Morton, que se inauguró en el New Museum de Nueva York en 1980, no se organizó otra muestra individual de la artista hasta el año 2008, en esta ocasión en la Generali Foundation de Viena. Con esta exposición, que abarca la totalidad de su carrera, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía pretende marcar un nuevo hito en el estudio de su obra y consolidar las investigaciones que se han realizado hasta ahora.

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel

Ronda de Atocha
(esquina Plaza
del Emperador Carlos V)
28012 Madrid

Tel. (34) 91 774 10 00

Horario

De lunes a sábado y festivos
de 10:00 a 21:00 h

Domingo

de 10:00 a 14:15 h
visita completa al Museo,
de 14:15 a 19:00 h
visita a Colección 1
y una exposición temporal
(consultar web)

Martes cerrado

Las salas de exposiciones
se desalojarán 15 minutos
antes de la hora de cierre



www.museoreinasofia.es



Exposición producida con el apoyo
de la Embajada de EE.UU.

Programa educativo
desarrollado con el mecenazgo
de Fundación Banco Santander

